

## Introducción

### De negritudes y afrodescendencias

Gabriela Tineo<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Mar del Plata-CELEHIS-INHUS

#### 1

Aunque para algunos pueda no constituir una razón suficiente, elijo comenzar por una escena vivida en los años 90 en la Universidad de Berkeley, pues en ella radica, en gran medida, la justificación del título dado a este dossier.<sup>2</sup> Corría la medianía de esa década cuando en un encuentro académico y luego de un recital de poesía, la respuesta de quienes me rodeaban, tensada entre el desconcierto y la impugnación, patentizaron la osadía de mi comentario. Entre las valoraciones y preferencias sobre los poemas que acabábamos de escuchar, leídos-dramatizados por sus autores en cautivantes y muy disímiles *performances*, el silencio y la mirada que sobrevinieron a mi juicio expusieron sin ambages su incorrección: “qué intensidad poética, qué negra tan bella”, había dicho para referirme a los textos y al talante de una de las escritoras.

---

<sup>1</sup> Argentina. Dra. en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Magister en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesora de Literatura y Cultura Latinoamericanas, directora de la Maestría en Letras Hispánicas e investigadora del Centro de Letras Hispanoamericanas en la UNMdP. Ha dictado seminarios y conferencias en universidades argentinas y extranjeras. Cuenta con la publicación de numerosos ensayos, capítulos de libros y prólogos (*La inutilidad* de Eduardo Lalo y *Emoticons* de Aurora Arias). Es autora de *En nuestra quimera doliente y querida: refundar la puertorriqueñidad en Luis Rafael Sánchez* (2010), editora y prologuista de *Biografía de un cimarrón: testimonio y cubanidad* (2016), coautora de *La reinención de la memoria* (1997), *Senderos en el bosque de palabras* (2006) y *Escrituras y exilios en América Latina* (2008) y coeditora de *Lecturas y lectores. Encuentros de difusión del Centro de Letras Hispanoamericanas* (2017). Ha publicado en colaboración los volúmenes internacionales *Grabar lo que se desvanece. Narrativas de la memoria en América Latina* (2007), *Viaje y relato en Latinoamérica* (2010), *Noticias del diluvio. Textos latinoamericanos de las últimas décadas* (2013) y *Latinoamérica entre lenguas y lenguajes* (2018). Actualmente prepara un volumen donde reúne entrevistas que realizó a escritores y críticos latinoamericanos. Mail de contacto: gabytineo17@gmail.com

<sup>2</sup> “Displacing Citizenship/La condición puertorriqueña” fue el encuentro convocado por Antonio Cornejo Polar y celebrado ellos días 21 y 22 de marzo de 1995, a instancias de Julio Ramos y Yolanda Martínez-San Miguel, quienes propusieron la cuestión puertorriqueña contemporánea como tema de la actividad.

Fue Antonio Cornejo Polar quien, en el camino que nos conducía a la salida del *campus*, con su acostumbrada calidez, logró templar el estado de incomodidad en que me hallaba y librarme de la vergüenza por la expresión que solo era calificable como exabrupto, apuntándome que la palabra “negra” había sido la causante de la reacción de mis colegas. Indócil frente a las reglas prescriptivas de “lo pensable y lo decible” (Angenot), ella cargaba con el peso de la inadmisibilidad en el escenario académico;<sup>3</sup> decir “negra”, por extensión, implicaba el modo de concebir y nombrar un colectivo, aliado con legados coloniales, racistas, estigmatizantes.<sup>4</sup> En efecto, leído desde la óptica del belga, mi enunciado era portador de una ideología que se pretendía, suponía o declaraba sino saldada, al menos disminuida, por lo pronto al interior de aquellos programas o departamentos en los cuales se diversificaban y fortalecían las comunidades de la diáspora africana como objeto de conocimiento y de reflexión intelectual e institucional.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Aludo a la institución en que me hallaba, aunque colegas de otras instituciones me manifestaron la réplica de tal invalidación. Densifican el brevísimo y sin dudas reducido panorama que trazo, las reflexiones de Julio Ramos quien a mediados de los noventa y partiendo de su labor en Berkeley, se detiene en los marcos disciplinares y el trabajo crítico en universidades californianas (factibles de expandir a otras zonas) de los Estados Unidos. “No es casual, apunta, en esta época de ímpetu globalizador y neoconservadurismo, que la discusión sobre los estudios culturales en California haya conjugado la crítica de los saberes y los límites disciplinarios con la cuestión de las identidades étnicas y los saberes subyugados o subalternos.” (436-437).

<sup>4</sup> Toda vez que emplee la palabra negro/negra incluyo las gradaciones del color, sin ajustarme a las clasificaciones y subclasificaciones deducidas de los ensambles cromáticos a las que no le quito el peso que tienen en nuestros días en investigaciones etnográficas, antropológicas (negro azulado, moreno, mulato, negro oscuro, claro, canela, entre otros). En la utilización del término, me pliego a la imagen con que uno de los “siete de oros” delineó, en progresión incluyente, las pieles engamadas por la huella de la ascendencia negra, más o menos visible, expuesta o solapada: “la raja, esa diz que herejía de la América negra, la América mulata, la América entremezclada”. Luis Rafael Sánchez 2004: 176.

<sup>5</sup> Digo fortificaban, pues el examen de estas comunidades no emerge en la década que refiero. Detonan su emergencia, entre otros factores, la Segunda Guerra Mundial, el proceso de descolonización africana y la creación de la Asociación de Estudios Africanos (1957). Dicho de modo resumido, durante las década del 50 y del 60, los movimientos por la demanda de los derechos civiles de distintas minorías, sean las racializadas (“de color”, chicana, asiática o indígena) o las sexualizadas (mujeres, gays, lesbianas, *queer*) así como las protestas de estudiantes e intelectuales que reclamaban por la inclusión de la cultura negra en la estructura académica tradicional tuvieron fuerte impacto en la comunidad científica dado que impulsaron la fundación

Reconozco, claro está, que ignoraba entonces la sustitución de la palabra “inconveniente” por otras que parecían diluir el gravamen racializador para humanizar a quienes eran identificados con ellas: “afro”, “afrodescendiente”, “afroamericano”. No ignoraba, sin embargo, que la tenida por inadecuada en el ámbito académico gozaba de vitalidad fuera de él, tendiendo lazos solidarios, de autoafirmación y autoidentificación en la vida cotidiana, en el mundo del trabajo, en la canción popular, en las hablas callejeras o domésticas, en las prácticas de sobrevivencia o disfrute, en las organizaciones que bregaban por la disminución de las desigualdades raciales.<sup>6</sup> Tampoco ignoraba la rampante discriminación de la que era (la presentización se impone) y es objeto y las diversas formas en que se ejercía y se ejerce la marginación y la violencia sobre los derechos de esos ciudadanos de cuerpos “marcados”.<sup>7</sup>

---

de programas de estudios específicos. El objetivo de indagar las problemáticas de las minorías desde su propio enfoque aparejó la producción de conocimiento, en considerable medida, por parte de investigadores pertenecientes a tales minorías, en términos de Grosfoguel, “sujetos [que] se estudian a sí mismos como sujetos que piensan y producen conocimientos desde cuerpos y espacios (la ‘geopolítica’ y la ‘‘corpo-política del conocimiento’’)”. (19).

<sup>6</sup> Gozaba y goza, es adecuado decir, en función de su uso expandido y dominante en ciertas comunidades frente a otras formas de nombrarse: “de color”, “afroestadounidenses”, “estadounidenses”, “afroamericanos”. William Márquez hace una sucinta pero ilustrativa recolección de formas sustantivadas y los gentilicios elegidos en el transcurso del tiempo. En relación con la música popular, es inconmensurable el repertorio de canciones donde campea la figura del negro en un horizonte que incluye la crítica social, los estereotipos, la memoria ancestral, la resistencia en el sistema segregacionista, el disfrute de los cuerpos a través de la escucha y la danza y otros tópicos. Van unos pocos títulos y sus intérpretes y/o autores: en inglés, “Free like we want to be” (Bob Marley); “Fuck Tha Police” (grupo N.W.A.), “XXX” (Kendrick Lamar), “Say it Loud -- I’m Black and I’m Proud” (James Brown). En el terreno de la música popular latinoamericana, en particular caribeña: “Queja africana” (Ismael Cachao López), “Negro Bembón” (Ismael Rivera), “Cimarrón” (Rubén Blades), “Yambeque” (Sonora Ponceña), “El negrito” (El Gran Combo de Puerto Rico). Álvarez Martínez desarrolla un interesante rastreo de las imágenes del “afrodescendiente” (así lo denomina) en las letras de salsas.

<sup>7</sup> Aludo a la marcación física, tal como la describe Nogueira, uno de los modelos de discriminación centrados en los rasgos fenotípicos, a diferencia de la discriminación por ascendencia, por origen (clase social). El estudio de 1998 remite a uno de 1954 presentado en un *Congreso Americanista*, donde el sociólogo brasileño había procurado describir la especificidad de la discriminación en el Brasil, en comparación (contraste) con los Estados Unidos.

No persigo aquí, desde luego, plantear las intrincadas tramas de orden disciplinar, epistémico y político en que se dirime la producción del conocimiento sobre las comunidades negras en las universidades estadounidense ni en las latinoamericanas. Investigadores de talla y con el ojo afilado en ese problema lo hicieron; desplegaron miradas delatoras de quién se pronuncia y de *loci* disímiles y distantes, espacios epistemológicos de enunciación en la urdimbre del poder “en y desde donde se piensa, se habla y escribe” (Mignolo 1994: 365).<sup>8</sup> Lejos estoy, asimismo, de especular acerca de la legitimidad, los alcances o las controversias desatadas por los distintos términos con que son designados en esferas oficiales y en los discursos académicos u optan por designarse los negros en los Estados Unidos o en otros países de Latinoamérica. Más lejos aún estoy de calibrar en su justa medida, la discriminación racial, históricamente construida y políticamente articulada, que regula sus vidas en el país donde cometí “inadecuación”. Hablo de las excesivas disparidades en el ejercicio de los derechos jurídicos, judiciales, educativos, sociales, sanitarios, económicos. Hablo de la inequidad frente a un sistema policial y penal que, rayano o resuelto en lo brutal, desemboca inevitablemente en la criminalización. A veces, en la muerte.

## 2

La escena recobrada en el inicio y las derivas especulativas por las que anduve irradian sobre el dossier de manera insinuante o llana, pues propician el desglose de ciertas cuestiones que atraviesan o dramatizan los textos y en las que me interesa reparar

---

<sup>8</sup> Mignolo amplía estas reflexiones en 2003 y 2005. La bibliografía sobre los estudios étnicos/afro en la academia estadounidense y latinoamericana es cuantiosa. Me resultaron de interés para la elaboración de los apartados 1 y 2, por un lado, el trabajo de Grosfoguel y Maldonado-Torres; por otro, los de Segato, Restrepo-Walsh-León (2005), Restrepo (2012 y 2021), Campos García (2015), Valero (2015, 2020), Valero y Campos García, Lechini y Oliva.

ligeramente antes de presentarlos. Por un lado, las que atañen a las “densidades de las políticas del nombrar”, en términos de Restrepo (2021); por otro, las comprometidas con el orden de la representación, sea de sujetos aislados o colectivos, sea de subjetividades individuales o sociales, compartidas, dimensiones que las piezas reunidas modelizan en registros y géneros diversos.<sup>9</sup>

Sé que aplano el volumen histórico con que las palabras “negro” y “afrodescendiente” se inscribieron a lo largo del tiempo, lo dije, en documentos estatales, en programas de activistas, en la academia.<sup>10</sup> Sería imposible cumplir tamaño recorrido en pocas líneas; ni siquiera sobrevolar las disputas epistémicas, académicas y semánticas implicadas en aquella inscripción sin caer en reduccionismos. El mapa latinoamericano, más allá de ciertos consensos sobre los años en que comienzan a cobrar mayor visibilidad y reconocimiento las comunidades negras y a ganar protagonismo la denominación “afrodescendiente”,<sup>11</sup> ofrece articulaciones variadas, según se trate de países o regiones

---

<sup>9</sup> Desapego el concepto de “representación” de cualquier contenido inscripto en perspectivas que, asentadas en la creencia de la alianza entre signo y referente, delegan en el discurso literario la capacidad de reproducir de manera fiel, mimética, lo “real”. El concepto aquí se nutre, por una parte, del enfoque construccionista tal como lo concibe Hall, esto es, la “representación” entendida como resultado de un proceso que se articula “en” y mediante” el lenguaje. Por otra, de las reflexiones de Noé Jitrik (2005). En una entrevista declara, a la luz de sus lecturas de Blanchot: “...la escritura recae en el signo y aleja así la cosa significada [...] Al poner por escrito algo, o al usar una palabra relativa a un objeto, el objeto muere. Y lo que aparece es su representación a través del signo”. (En Madrazo). Una década después (2020) en su último libro de ensayos, asevera: “El hecho es que, si nos atenemos al arte en general, en especial literatura y plástica, representar ha sido y es ideología –que exalta lo que, como se ha dicho, es y está en el modo mismo de relación con lo real–, práctica –un conjunto de modos de hacer– y variabilidad –alteraciones y cambios...” (67)

<sup>10</sup> Y, en menor medida, otros términos asociados: afro, negrancia, negroide, negritud, negredumbre, negrismo. A propósito de la primera denominación, Restrepo (2021) refiere la adecuación del prefijo a gentilicios indicadores de diferentes lindes territoriales: “de lugar (afrocartageneros), nación (afrocolombianos), región (afrolatinoamericanos o afrocaribeños) o de comunalidad (afrodiaspóricos).” (10) Apunta, asimismo, que en los discursos de gobierno, de la academia y de activistas, “afro” se alterna o intercala con “afrodescendiente” y, en menor proporción, oficia de suplemento o reemplazo de dicho término.

<sup>11</sup> Hago referencia a finales del siglo XX y primeros años del siglo XXI, principalmente. Esta datación no suprime el trabajo previo sobre las “negritudes”. Así, por ejemplo, Valero (2020) asevera que en la Colombia de los años setenta se produce una inflexión decisiva hacia la exploración de las comunidades negras tanto en el mundo académico como en el del activismo.

con mayor o menor presencia de población negra y, en alta proporción, vale insistir, han sido examinadas en sus especificidades.

Quizás recurrir a una frase tan citada como fértil sirva como atajo para dilucidar “las densidades” de las que nos habla Restrepo, los vínculos entre los significantes “negro” y “afrodescendiente” y sus significados y sentidos. “Entramos como negros y salimos afrodescendientes” es el título de un artículo de Jorge Romero Rodríguez en el cual expone los compromisos acordados entre distintos Estados latinoamericanos en la *Conferencia Regional de las Américas* (Santiago de Chile, 2000), reunión preparatoria para la *III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia*, que habría de celebrarse en Durban, Sudáfrica, un año después y donde “afrodescendiente” se ratificaría como categoría que “deconstruye el término colonial de negro(a), por un sujeto político en resistencia, sujeto pleno de derechos y no solo victimizado; como una comunidad afrodiaspórica, más allá de fronteras nacionales” (Campoalegre Septien 20).<sup>12</sup>

La imagen de entrada y salida acuñada como sentencia por el activista afrouruguayo introduce la valoración positiva del segundo término en detrimento del primero, la emergencia triunfante de una nueva forma de nombrar, emancipatoria y ennoblecedora, que destierra la que había prevalecido larga e intensamente investida de connotaciones despectivas y deshumanizantes. En sintonía con este esquema interpretativo, Valencia Angulo propone un estudio genealógico de los términos para conferirles el carácter de formas discursivas que sustentan narrativas modeladoras de

---

<sup>12</sup> Casiani y Agudelo señalan que a través de la elección de “afrodescendiente” se procuró tomar distancia de lo “afroamericano”, en relación con la comunidad negra de los Estados Unidos y con la historia de sus movimientos de lucha reivindicativa. Sin embargo, en investigaciones que germinan “en” y “sobre” Latinoamérica, “afroamericano” no siempre denota el alejamiento excluyente señalado. Algunos ensayos del *dossier* lo prueban.

imágenes de sujetos y subjetividades, en cuyo proceso de construcción/invencción intervienen intereses económicos, políticos y contradicciones y prejuicios firmemente arraigados en el contexto cultural que los promueve. De acuerdo con esta mirada, “negro” pone al descubierto los límites de la razón por remitir al esclavismo, al maltrato, a la cosificación; “afrodescendiente” encarna una aspiración de vida plena, de lucha reivindicativa de dignificación, de humanidad.<sup>13</sup>

Sin desatender la ocurrencia de movimientos sociales y culturales que abonaron el camino hacia la construcción de las identidades políticas y la matriculación de las comunidades negras en las agendas académicas, “será a partir de Santiago –afirma Valero (2015)– que se impulsará una manera de (auto)identificar” (10) a sus miembros, el establecimiento y la legitimación de la categoría “afrodescendiente” en los estudios sociales en general y en los literarios en particular y, en su seno, la ficcionalización creciente de “etnicidades afro” (9).<sup>14</sup>

Las perspectivas y pronunciamientos comentados, provenientes de disciplinas y prácticas disímiles –antropología, activismo, historia, sociología, crítica literaria y cultural– coinciden en apuntar la entronización de la nueva categoría, sin dejar de notar que también ha sido y es objeto de descarte e impugnación.<sup>15</sup> La supuesta exiliada no solo

---

<sup>13</sup> “[N]egro, asevera Valencia Angulo, fue una invención configurada a partir de toda una serie de teorías y prácticas prejuiciosas y racistas desde donde se buscó describir, dominar y controlar a los africanos y a sus descendientes diaspóricos. Mientras que la segunda forma que hace referencia al término afro es la voz propia del y de la afrodescendiente que en múltiples y diversos actos de resistencia, y desde la particularidad de diversos contextos, se levantan, muestran su voluntad de vida, su dignidad, la riqueza de su mundo cultural...” (27-28). A pesar del peso discriminatorio de “negro”, Valencia Angulo advierte que muchos afrodescendientes efectúan la transvaloración de la carga negativa del término, optando por él a la hora de autoidentificarse.

<sup>14</sup> En este ensayo, Valero distingue lo “afro” como correlato de cultura de “afrodescendientes”.

<sup>15</sup> Es recurrente el ajuste de documentos y legislaciones estatales a la terminología empleada por organismos internacionales. Comparto un ejemplo cercano, la recomendación dada por la Dirección Municipal de Derechos Humanos del Partido de General Pueyrredon, donde se asienta la ciudad de Mar del Plata: “en consonancia con el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo –INADI–, recomienda utilizar el término ‘afrodescendientes’ para mencionar a las personas de esa descendencia. El informe del INADI [...] menciona que ‘en la

sigue activa epistemológicamente; se fortalece en tanto sello de adscripción identitaria de sujetos y grupos, resignificada en tantísimas ocasiones en calidad de signo desafiante y de resistencia. Es que los significados y los sentidos que se les atribuyen están “situados” (Restrepo 2013: 127), emanan de coyunturas entretejidas con la política, con la historia, con tesituras sociales determinadas. Conviene recordar con Restrepo, “que los significados nunca están clausurados y que parte importante de la disputa política consiste precisamente en desnaturalizar y transformar estos significados” y que “la simple imposición de cosméticas del lenguaje suele dejar incólumes las arquitecturas del pensamiento y el entramado de prácticas naturalizadas de la desigualdad social, muy a pesar incluso de sus más fervientes proponentes.” (2021: 7). El empeño por glorificar u obliterar categorías se desbarata, entonces, frente a la multiplicidad de sentidos que le asignan a través del tiempo los actores que optan por alguna para nombrarse, las asedian desde distintos campos del conocimiento o se inclinan por una en especial para colmar de sustancia sus “representaciones”

Si acordamos con Boaventura Santos en que “la representación es siempre una forma de mirar” (217), acaso las palabras más adecuadas para anudar los textos que componen el *dossier* sean, precisamente, la forma y la mirada. Indisolublemente conexas en la fórmula del sociólogo, calan en las escrituras y lenguajes que examinan los ensayos y en el cuento y la columna de opinión que abren y cierran la serie, respectivamente.

---

actualidad el término ‘afrodescendiente’ se encuentra aceptado en los estándares internacionales para referirse a quienes descienden de personas africanas esclavizadas, traídas a la Argentina y a los africanos/as o sus descendientes en general’. Por tal motivo el Instituto Nacional desaconseja el uso de la denominación ‘negra o negro’ y recuerda que en Argentina se registra una manifestación particular del racismo según la cual los términos ‘negro’ o ‘negra’ suelen emitir de manera discriminatoria tanto a afroargentinos/as como a personas migrantes latinoamericanas y sus descendientes o personas pertenecientes a los pueblos originarios. Cabe aclarar que esta recomendación de no utilizar la denominación ‘negra o negro’ tiene en cuenta los argumentos anteriores, no obstante lo cual parte de la comunidad afrodescendiente se apropió de esa denominación y la porta con orgullo.” <https://www.mardelplata.gob.ar/derechoshumanos>



Confluyen “forma” y “mirada” en sus moldes y en las retóricas<sup>16</sup> que transportan imaginarios, experiencias traumáticas o gozosas, subjetividades dilemáticas, sistemas sociales, cuerpos racializados o libres de estereotipos, ritmos y sonoridades enmascaradas o insurrectas, memorias ocluidas o exhumadas, entre otros pliegues. Pero también, importa subrayarlo, emplazan su “forma de mirar” los ensayistas y el escritor convocados: en las delimitaciones de sus zonas de locación y avistaje, en la elección de sus objetos y referentes, de sus insumos metodológicos y teóricos y en la puesta a prueba de sus sistemas argumentativos, desplazamientos disciplinares e interpretaciones. Todas tácticas de un ejercicio que, en conjunto, hojaldran las categorías “negro” y “afrodescendiente” para exhibir su espesor y, consecuentemente, un repertorio de experiencias y representaciones de “negritud” y “afrodescendencia” en cuya heterogeneidad asiento mi opción por el plural.<sup>17</sup>

Proponer “negritudes” y “afrodescendencias” apareja pensarlas como “espacios conceptuales”<sup>18</sup> expandidos, donde se descomprimen los significados rígidos tantas veces

---

<sup>16</sup> Hablo aquí de molde en atención a los registros y géneros que adoptan los textos; tomo retórica en sentido ampliado para referirme a su facultad inclusiva del entramado textual -desde el foco narrativo o las modulaciones del sujeto poético hasta los tópicos, desde la imagen más clara o el tropo hasta la ideología subyacente en la forma.

<sup>17</sup> Porque los ensayos desbrozan el concepto “negritud” desde ángulos que iluminan aristas diferenciadas y posibilitan una comprensión más integral, me limito a destacar algunos de sus rasgos vertebrales. Para empezar, reenvía a la década del 30 en París donde la tríada Léopold Sedar Senghor (Senegal), Aimé Césaire (Martinica) y Léon-Gontran Damas (Guyana Francesa), dan cuerpo a un movimiento literario y político (Négritude), sostenido en una visión crítica de la histórica alienación del negro y el afán de rescate y revalorización de las raíces africanas. El ingreso en las islas francófonas del Caribe –mediados por el martiniqués– se desarrolla y fortalece en las décadas siguientes. Sin aminorar la fuerza reivindicativa de la herencia africana, su despliegue en una serie de variantes en las distintas islas caribeñas, también en las anglófonas, contribuyeron a consolidar la negritud como “categoría articuladora” (Oliva) de discursividades destinadas a demandar el reconocimiento y la validación de lo afrodescendiente, lo africano y lo negro.

<sup>18</sup> En principio, aplico a “negritudes” y “afrodescendencias” la inflexión pluridimensional con que Claudia Milian propone “latinidades” como “nuevo espacio conceptual” (35); en su trabajo, destinado a explorar, a partir del reparo en la negritud, los amarres identitarios de los latinos de distintas procedencias en los Estados Unidos con el fin de dismantelar el paradigma blanco/mestizo propio de la latinidad, excluyente de lo negro y lo mestizo oscuro, y ampliar la “paleta de colores” (8). Luego, remarco que en “afrodescendencias”, además de involucrar “la diversidad

contenidos en las formas singulares para ceder el paso a pieles grabadas de tonalidades, visibilizaciones o traslapes de legados y adscripciones identitarias soberanamente declaradas.

### 3

Tanto por sus lugares de procedencia como por las figuras, lenguajes y textos (narrativos y poéticos) en los que adentran sus miradas con el propósito de estetizar, examinar con agudeza y reflexionar sobre configuraciones de “negritudes” y “afrodescendencias”, los “siete de oros” delinear un derrotero sinuoso, de alta densidad y pretensión abrazadora. Un derrotero que surca el mapa latinoamericano de nuestros días, desajustado de límites lingüísticos y físico-territoriales, proyectándose –se me ocurre– como una invitación al viaje.<sup>19</sup> Pongo en suspenso los eslabones que abren y cierran la serie, decisión cimentada no únicamente en su diversidad genérica y en el nombre que los rubrica, Luis Rafael Sánchez, sino, además, quizás de manera primordial, en la función que les asigno como puntos de partida y de llegada.

Inicia el recorrido Hernán Morales con su ensayo “Chiquinha Gonzaga: entre *desmullatización* y éxito. Una lectura de *Forrodobó*”, en el que recorta la figura de una pianista y compositora encabalgada entre los siglos XIX-XX en Brasil para despuntar de su trayectoria personal y profesional los avatares que atravesó a fin de abrirse paso en una

---

de [...] contextos, componentes socioestructurales, posicionamientos epistémicos y políticos” (Campoalegre Septien, 2018: 215) que inciden en sus múltiples materializaciones, me interesa acentuar la remisión a los planteamientos de Alejandro Campos García (2015) y la correspondencia con los propios que efectúa Silvia Valero al referirse a las causales del auge de los estudios afrocolombianos en especial y afro en general así como al desarrollo de la producción literaria. La argentina pone de relieve la inclusión de “aspectos subjetivos y socio-culturales” favorecida por la desafiliación del concepto de raza de resortes fenotípicos “para pasar a significar cuestiones de ascendencia/descendencia y orígenes étnicos”. (2015, 13).

<sup>19</sup> Remito, claro, al título del poema de Baudelaire, aunque aquí persigo imprimirle contenidos bien distanciados de las ansias de evasión y búsqueda de belleza.

sociedad patriarcal y blanqueadora. Resalta el accionar retador de Gonzaga en su vida privada, en la esfera pública y artística mediante su postura irreverente frente a mandatos masculinos y prácticas musicales instituidas. Ausculta distintas piezas hasta recalar en la musicalización de una obra teatral, donde las sonoridades, los tonos y los ritmos, finamente analizados por Morales (evidencia de su formación musical), evocan la ascendencia mulata de la artista.

El desvío hacia el Pacífico emplaza en Ecuador el ensayo de Michael Handelsman “Juan Montaña Escobar y su escritura de la (re)existencia”. La imagen del autor de *Currulao de amores cimarrones* (inédito), tallada a partir de la alianza entre la ética y la estética y el diálogo entre lo ancestral y el presente, articula iterativamente las instancias del proceso llevado a cabo por el ecuatoriano tras el empeño por narrar de manera alterna la Revolución de Esmeraldas. Enmarcado en su perspectiva decolonial, Handelsman explora ese proceso y exalta el proyecto emancipatorio implicado en él: la voluntad de reescribir la historia a través de las voces afrodescendientes, partícipes en los sucesos y ausentes en el relato oficial.

“ ‘Afrodominicano por elección/negro por nacimiento’: La NeoNegritud finisecular de Blas Jiménez” de Fernando Valerio-Holguín direcciona hacia el Caribe insular, República Dominicana, referenciando por momentos la otra media isla: Haití. Tras el repaso de los discursos de definición identitaria (desde mediados del XIX hasta fines de los años 60 del XX), hispanófilos, negadores de las raíces afro y del peso de la cultura haitiana y adheridos al mito del mestizaje indio, Valerio-Holguín propone el término Neonegritud para escrudiñar la “comunidad imaginada” por Jiménez en su poesía. Calibra cómo el retorno a la negritud de los años 30 y a la poesía negrista de los 40, revierte en sus textos de los 80 en la composición esencialista de la identidad negra.

Continúa la travesía por el archipiélago, internándose en otras islas, el ensayo de Elsa Noya “Del Caribe, negritudes y escrituras. Senderos en cuatro tiempos”. En calidad de núcleo poderoso de sentido, la negritud es indagada con arreglo a una ruta cuyas paradas impulsan lecturas de variado tenor. En Puerto Rico, Noya recoge las reacciones del campo cultural a la propuesta poética de Luis Palés Matos y con las narrativas Jamaica Kincaid (Antigua), Edwidge Danticat (Haití), Maryse Condé y Gisele Pineau (Guadalupe), negras que escriben en inglés y en francés, examina formas más inclinadas a modelar la negritud a partir de subjetividades individuales que a parámetros de reconocimiento colectivo.<sup>20</sup>

Se detiene en Puerto Rico Ángel Quintero Rivera en “El tiempo se hizo cuerpo en el espacio danzante. La música afrocaribeña dinámica e inclusiva”. Conforme a su prisma sociológico, describe distintas especies y encuadra de modo pronunciado en la “salsa”, interesado en rastrear sus orígenes y transformaciones, ejercicio en cuyo curso entreteje los escenarios y experiencias (campo, ciudad, metrópoli, esclavitud, migración, diásporas) y las tradiciones y herencias que reelabora, mixtura o en las que abreva,. Son tradiciones y herencias de índole vocal, instrumental, rítmica, étnica y corporal-danzante que densifican esa “música mulata”, donde se dan cita, siempre de manera renovada, componentes de la tradición puertorriqueña, afro en sentido amplio y “tropicales”, entre otros.

---

<sup>20</sup> Se incluye a Jamaica Kincaid en función de perspectiva incluyente del Caribe que propugna el ensayo. Hablo de “un modo de mirar” donde priman los denominadores comunes que emparentan las islas sobre las singularidades de sus desarrollos históricos, de sus acervos y lenguas, entre ellos, la esclavitud, la intervención imperial, los entresijos que definen los vínculos metrópoli-colonia y otras formas de tutelaje, la herencia africana. Son citas obligadas, los estudios de Ana Pizarro quien desde los años 80 plantea la integración del Caribe anglófono y francófono en los estudios latinoamericanos.

En “Del peligro de la mulata-antilla a la liberación de la mujer-conga: en torno a la representación del cuerpo de la mujer en la poesía negrista”, Alejo López traza un puente entre la menor de la Antillas Mayores y su diáspora en Nueva York, una línea de continuidad entre dos figuras emblemáticas del “negrismo”, Luis Palés Matos y Tato Laviera, puestas en diálogo a partir de las imágenes de negras y mulatas que pueblan sus textos. De frente a la crítica que los familiariza por compartir la entronización androcéntrica y estereotipadora de la mujer, fuente de erotismo e hipersexualidad, López plantea una interpretación disidente. En distintas épocas y estéticas halla figuraciones donde el cuerpo exhibe otros repliegues, los que recupera y potencia el niuyorriqueño: su importe deseante y, con él, su fuerza indócil y perturbadora.

Como umbral anticipatorio de disímiles figuraciones de sujetos, cuerpos, lenguajes y subjetividades, como escenario que traduce en escala extrema una de las hebras más firmes que atraviesa los ensayos –en sentido amplio la racialización–, ¡Jum! (1966) de Luis Rafael Sánchez motoriza el viaje por Latinoamérica que acabo de describir. En la indeterminación temporal y espacial, descansa su facultad contenedora tanto de posibles lugares donde imaginar la pequeña historia como de los regímenes de representación ostensibles en los relatos y poemas analizados. También en la ausencia de nombre propio del protagonista negro, inespecificidad que, modo figurado, pienso, actualiza la pérdida del nombre de origen de los esclavos, las voces silenciadas en la historiografía, los estereotipos grabados en los cuerpos o a las herencias africanas solapadas en la música y la danza. En el cuento, la carencia de nombre de quien *in crescendo* se transforma en “agonista” contrabalancea dramáticamente con la imputación que le asesta la voz coral de su comunidad de pertenencia; afiliándolo al mundo blanco, criminaliza al innominado y determina su destino.

Más de medio siglo transcurrió entre la publicación de ¡Jum! y la de “Soy negro y qué” (2021), columna de opinión en la que Luis Rafael Sánchez, motivado por el homicidio de George Floyd a manos de un agente policial de Mineápolis (25 de mayo de 2020), arremete sobre el prejuicio racial en los Estados Unidos. Digo arremete pues la gravedad y la tesitura condenatoria pulsán su discurrir impetuoso cuyo punto de arranque –las últimas palabras pronunciadas por Floyd– se enlazan con las que clausuran y titulan el texto, el lema provocador observado en una manifestación por pedido de justicia. Entre una instancia y la otra, Sánchez retrotrae a la degradación del cuerpo y la humanidad en tiempos de esclavitud y espiga el doblez siniestro de la “nación indivisa”, la institucionalización del desprecio a los negros.

No obstante las propiedades genéricas distintivas y las diferencias en la inscripción del prejuicio –en un caso, al interior de la comunidad negra; en el otro, en la trama de una sociedad inoculada por la “negrofobia”–, creo posible pensar los textos a partir de la potestad que conceden a la palabra y la violencia que decantan. En la oralidad asientan el discrimen o el reclamo y rezuman violencia en grado superlativo: el cuento mediante la hipérbole y la columna a través de la imagen final de Floyd grabada por el exceso y la crueldad policíaca.<sup>21</sup>

Punto de partida, ¡Jum! se afinca en el poder de la voz colectiva sobre el cuerpo abyecto; punto de llegada, “Soy negro y qué” se emplaza en el país donde finaliza el trayecto de los ensayos y muestra la proporción desmesurada de la impiedad frente al reclamo de vida del otro, frente al cuerpo del otro. Pero hay más. En simultáneo, aviva el potencial político de la palabra e interpela, nos interpela para tomar posición y afianzarla.

---

<sup>21</sup> Las imágenes del arresto y el asesinato de Floyd están disponibles en numerosos sitios de la web.

Los “siete de oros” arriesgan interpretaciones, agudizan la escucha y escriben sus miradas. Sobre el fondo heteróclito de instrumentos teóricos y metodológicos a los que recurren y los desplazamientos disciplinares que emprenden, proporcionan cuerdas que los avecinan. Desde sus singularidades, proyectan una constelación de “negritudes” y “afrodescendencias” que, creo, incitan a la exploración de renovadas modulaciones, animan el diálogo con sus lectores y aguardan enriquecerse con nuevos asedios.

## Bibliografía

Agudelo, Carlos (2015). “Las encrucijadas del reconocimiento multicultural. Los afrodescendientes en América Latina y el Caribe”. En *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: autoidentificación, ancestralidad, visibilidad y derechos*. Silvia Valero y Alejandro Campos García (editores). Buenos Aires: Corregidor. 497-530.

Álvarez Martínez, Alejandro (2014). “Representaciones del afrodescendiente a partir de las canciones de Salsa”. *Revista Brasileira do Caribe*, vol. XIV, n° 28, enero-junio. 481-501.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Campoalegre Septien, Rosa (2017). “Más allá del decenio internacional de los pueblos afrodescendientes”. En Campoalegre Septien, Rosa y Karina Bidaseca (coord.). *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes*. Buenos Aires: CLACSO. 27-41.

------(2018)- “Mujeres negras: resignificando la experiencia cubana”. Claudia Miranda [et al]. *Afrodescendencias: voces en resistencia*. Rosa Campoalegre Septien (editora). Buenos Aires: CLACSO. 213-231.

Campos García, Alejandro (2015). “Introducción”. En *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: Auto-identificación, Ancestralidad, Visibilidad y Derechos*. Silvia Valero y Alejandro Campos García (editores). Buenos Aires: Corregidor. 11-57.

Cassiani, Alfonso (2015). “La diáspora africana y afrodescendiente en Latinoamérica: las redes de organizaciones como puntos de encuentro”. En *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: autoidentificación, ancestralidad, visibilidad y derechos*. Silvia Valero y Alejandro Campos García (editores). Buenos Aires: Corregidor. 127-164.

Grosfoguel, Ramón (2013). “Los estudios étnicos en Estados Unidos como estudios descoloniales al interior del sistema universitario global occidentalizado”, *RAXIMHAI*, Volumen 9, número 1 enero-abril. 17-34.

Hall, Stuart (1997). “El trabajo de la representación”. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, Sage Publications. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas.  
[http://metamentaldoc.com/14\\_El\\_trabajo\\_de\\_la\\_representacion\\_Stuart\\_Hall.pdf](http://metamentaldoc.com/14_El_trabajo_de_la_representacion_Stuart_Hall.pdf).

Jitrik, Noé (2020). *Lógica en riesgo. Ensayos heterodoxos*. Buenos Aires: VS Editores.

Lechini, Gladys (Compiladora)-Diego Buffa y María José Becerra (editores). (2008). *Los estudios afroamericanos y africano en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Córdoba: Ferreyra Editor; Centro de Estudios Avanzados: Programa de Estudios Africanos; Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.



Maldonado-Torres, Nelson (2006), "Pensamiento crítico desde la sub-alteridad: los estudios étnicos como ciencias descoloniales o hacia la transformación de las humanidades y las conciencias sociales en el siglo veintiuno". *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, vol. 28, n° 1 (enero-junio). 143-165.

Madrazo, Jorge Ariel (2005). "Entrevista a Noé Jitrik: Leer un texto como una música". *Atenea (Concepc.)* n° 492. Concepción. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622005000200011>

Márquez, William (2012). "Qué término describe mejor a la comunidad negra de EE.UU.". *BBC Mundo*, Washington, 24 febrero.

Mignolo, Walter (1994). "Crítica, historia y política cultural: agendas para la próxima década". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, vol. 20, no. 40, Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP, 363-366.

----- (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

----- (2005). "La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales". *AdVersus*, Año II, n° 4, diciembre.

Milian, Claudia (2013). *Latining America: Black-Brown Passages and the Coloring of Latino/a Studies*. University of Georgia Press.

Nogueira, Oracy (1998) *Prejuicio de marca: las relaciones raciales en Itapetininga*. São Paulo: Editora de la Universidad de São Paulo.

Oliva, María Elena (2020). "Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo XX latinoamericano". *Revista CS* n° 30. 47-72. <https://doi.org/10.18046/recs.i30.3515>

Pizarro, Ana (Coord)(1985). *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

-----Comp. (1995). *América Latina. Palavra, literatura e cultura*. Vol. 3. Campinas: Fundación Memorial de América Latina/Editora de UNICAMP.

----- (2002). *El archipiélago de fronteras externas. Culturas del Caribe hoy*. Santiago de Chile: Editorial de la Universidad de Chile.

Ramos, Julio (1996). "El proceso de Alberto Mendoza: paradojas de la subjetivación". *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. José A. Mazzotti y U. Juan Zeballo Aguilar (Coord.). Philadelphia Asociación Internacional de peruanistas. 436-437.

Restrepo, Eduardo, Walsh, Catherine y León, Edizón (2005). "Movimientos sociales afro y políticas de identidad en Colombia y Ecuador". En Bernal, Henry *Siete cátedras para*

*la integración. Serie La universidad y los procesos de integración social.* Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Restrepo, Eduardo (2012). *Intervenciones en teoría cultural.* Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

------(2021). “¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a las políticas del nombrar en Colombia.” *PerspectivasAfro*, 1/1, Julio-diciembre. 5-32

Romero Rodríguez, Jorge (2004). "Entramos Negros; salimos Afrodescendientes", *Revista Futuros*, Vol. 2, Núm. 5.  
<https://www.nacionmulticultural.unam.mx/reconocimientopueblosnegros/docs/133>.

Sánchez, Luis Rafael (2004). “Bembo y piel canela”. En *Devòrame otra vez*. San Juan: Ediciones Callejòn.

Santos, Boaventura de Sousa (2003)[2000]. *Crítica de la Razón Indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, España: Desclée de Brouwer.

Segato, Rita (2007). *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

Valencia Angulo, Ernesto (2019). Negro y afro. *La invención de dos formas discursivas.* Cali: Universidad Icesi.

Valero, Silvia (2015). “Introducción. Literatura y ‘afrodescendencia’: identidades políticas en la literatura afrolatinoamericana del siglo XXI”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XLI, n° 81. 9-17.

------(2020). “*Los negros se toman la palabra*”. *Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas: debates al interior de las comisiones y plenarias.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.